

Lo femenino, una revolución sin fin

Gerárd Pommier

Paidós, 2018

Homenaje ante su desaparición física
acontecida el 1° de Agosto de 2023 en París.

Mg. Adriana Zanón

Correspondencia:
adrianazon3@gmail.com

Filiaciones Institucionales:
Facultad de Psicología, UNR, Argentina

*Esa mujer que me atrae no deja de ser tal
vez un hombre, así como el agua puede
ser hielo. No es más que una diferencia
de grado.*

BATAILLE, 1947

Roma, la más prestigiosa cuna del patriarcado se convirtió en el símbolo de los mayores prostíbulos de la época.

El cristianismo sólo le apretó un poco más el cuello al erotismo. La prostitución entró en escena por las puertas del teatro religioso y su primer acto fue demostrativo de los vínculos entre el parricidio y el orgasmo. En este marco espiritual, la mujer que goza es la puta del padre (Pommier, 2018, p. 146).



Ha sido George Bataille quien hizo visible esta especie de modelo místico de la obsesión erótica que propone Gerárd Pommier, para dar marco a aquello que constituyó un sufrimiento hasta hace poco, el que ya no se admite más: la misoginia, la opresión y violencia por parte del sujeto en posición masculina de contra historia estoica.

Aunque abrumadora esta realidad histórica no puede enmascarar la gran

Cómo citar:

Zanón, A (2024) Reseña de Lo femenino, una revolución sin fin de Gerárd Pommier. Buenos Aires: Paidós, 2018. En *Revista Psicoanálisis en la universidad* N° 8. Rosario, Argentina, UNR Editora. Pág. 221-223

ISSN: 2683-9938 (en línea)



Licencia: Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

Responsabilidad editorial:
Universidad Nacional de Rosario.
Argentina. Facultad de Psicología.

Recibido:

02 - 02 - 2024

Aceptado:

06 - 03 - 2024

Publicado:

25 - 05 - 2024

extrañeza de la felicidad femenina: “Los hombres ignoran esa aptitud para la felicidad” (p. 140). Prosigue en escritura decidida “Este clima melancólico –por no decir asesino– apenas se aligeró con poses filosóficas, con la metáfora del exilio o el llamado místico, tampoco con la vía media de los estoicos o el vacío mediano de Buda, para no excluir la Nada lacaniana” (p. 141). Hay que detectar este bajo continuo en la actitud burlona o despectiva del macho “Es la hora de una ausencia presente, de un extravío que desencadena el deseo y a la vez los celos, la misoginia” (p. 143). Lacan –por su parte– ha sido un hombre de su tiempo, quien en su retórica puso el mal del lado de ellas, a tal punto que para él *la mujer no existe*. Son sintagmas totalmente del pasado sobrepasados por la liberación de las mujeres. No hay un binarismo en Lacan aunque, ha sido un hombre patriarcal –expresa Pommier respecto de su ex-analista– por supuesto, sin dejar de calibrar las intervenciones fulgurantes –así lo expresó– que lo marcaron al tenderse sobre ese diván durante dos décadas.

Vuelve a Freud con una propuesta que tanto Lacan y, por ende los lacanianos dejaron de lado.

Freud no sólo distinguió el sexo anatómico del género psíquico [este es su gesto de lectura] sino que dio los motivos psicológicos de esta disyunción (lo cual no ocurre en las teorías de género). La bisexualidad psíquica se distingue de la bisexualidad anatómica, que fue la manía de Fliess, ese amigo de Freud del cual se separó muy pronto (p. 221).

Propone recuperar la formulación del creador del psicoanálisis ¡Hoy ella constituye una constatación de la vida y de la

clínica! Acaso ¿el decir analizante no nos la formula más o menos en esta vía de instauración respecto de su subjetividad lenguajera? Incluso, en el sujeto realice una asunción trans –cruce en los géneros psíquicos vía quirúrgica u hormonal o sin ellas– como posición invariante de cualquier variación o elección posterior en cada existencia vivible. Es decir, sin objeto satisfactorio de deseo, formulación inestimable del psicoanálisis.

El placer de transgredir y hacer daño fue fuente del goce opresivo masculino a sabiendas de que el orgasmo femenino es imposible de obtener por la fuerza. Así concluye brillantemente Pommier “Dejar gozar a una mujer representa un peligro angustioso, porque su orgasmo dispara el orgasmo masculino y por lo tanto lo feminiza” (p. 243). Si la revolución es femenina y sin fin –título de este magnífico libro traducido por la queridísima Sara Vasallo– abarca también al hombre que se rebela, lo encuentra en su discordancia, porque es imposible definir lo femenino, sin el tormento de lo masculino. En su anteúltima página trae a Annie Lebrun para relevar la inanidad de pensar lo femenino sin lo masculino y nos despide Gérard: “Los géneros se definen en relación uno con otro no sin un insoluble tormento ni la peculiar felicidad de esa misma discordancia” (p. 252).

ADRIANA ZANÓN

Psicoanalista, docente de Clínica II, UNR. Magister en Psicoanálisis y autora de *Transexualismos en psicosis y no psicosis. Ensayo clínico*. Buenos Aires, Lugar Editorial, 2019. Además de artículos publicados en revistas nacionales e internacionales de psicoanálisis.